

## EL LIBRO DEL GENESIS EN LA VETUS LATINA HISPANA

Se entiende por Vetus Latina a todo un conjunto de versiones de la Biblia que corrían por Occidente desde los orígenes de la Iglesia hasta los días de S. Jerónimo. Engloba, pués, a todas las antiguas versiones, de cualquier género que sean, hechas en latín durante los primeros siglos de la Iglesia.

A juicio de algunos estudiosos, entre los que se cuenta Teófilo Ayuso Marazuela, en cuya obra me baso para este tipo de investigación, estas versiones tuvieron que ser varias. Dada la diversidad de las provincias del Imperio, la propia idiosincrasia de cada una de ellas, la dificultad de las comunicaciones, las necesidades de la evangelización, la antigüedad de sus iglesias y otras causas, las versiones de los textos bíblicos al latín tuvieron que florecer en los distintos países a donde llegó la civilización romana. Esta hipótesis se ve confirmada a posteriori por la realidad de los hechos. Hay testimonios de varios Padres de Occidente y códices y documentos que, total o parcialmente, nos han conservado fragmentos y libros enteros.

De todo el acervo, que bajo el epígrafe Vetus Latina se comprende, la crítica ha logrado desglosar algunas versiones o recensiones distintas. La primera división que se dio <sup>1</sup> distinguió tres tipos de Vetus latina: 1) la Africana, la más primitiva, 2) la Europea, que incluye la mayor parte de los manuscritos que nos han quedado, 3) la Itala representante del tipo de texto que sirvió de base a la revisión de S. Jerónimo.

Pues bien, si se afirma la existencia en general de una Vetus Latina que implica varias versiones diferentes, y la existencia en particular de una versión Itala y una versión Africana, no podemos dejarnos de preguntar, siguiendo a Ayuso, que fue el primero que lo hizo, por la existencia de una Vetus Latina Hispana. Es decir, por la existencia de un texto de la Sagrada Biblia, prejeronimiano, propio y peculiar de España y que en ella corría desde la edad apostólica hasta que fue sustituido

1. Westcott-Hort, *The New Testament in the Original Greek. Introduction*, Cambridge 1881, pp. 78-84.

por la Vulgata. A juicio de Ayuso, circunstancias favorables para ello no faltaron. No vamos a entrar aquí en el estudio de ellas. Sólo diremos que no pequeña parte de lo que se conserva de la Vetus latina o procede de España o se ha conservado a través de documentos españoles. Parece ser, pues, muy probable que existiese una versión autóctona.

Ya se sabe cómo fueron acogidas las ideas de Ayuso, pero la confección hoy en día de diversas tesis doctorales<sup>2</sup> demostrando que en España se usaba en algunos libros de la Biblia un texto diferente con notas particulares y perfectamente diferenciadas de las de otras versiones, le ha dado la razón en su opinión de la existencia de una Vetus Latina Hispana.

Ahora bien, la existencia de una Vetus Latina Hispana plantea numerosos problemas. Entre ellos cabe destacar el de su unidad o pluralidad, el de si es distinta y hasta qué punto de la Itala y la Africana, el de si es importada o autóctona o si es una verdadera versión o meramente una recensión diversa, el del lugar de origen y la época, etc., etc. A todos ellos respondió Ayuso en su obra "La Vetus Latina Hispana" publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid en 1953. A ella remito al lector para una información más amplia.

En el Tomo II de la obra citada, Ayuso hizo una edición crítica de las notas marginales de la Vetus Latina que se hallan en varios códices españoles de la Vulgata. Pero junto con las notas marginales halló otras de tipo interior incrustadas en el texto bíblico, en el Octateuco, en Reyes, Proverbios, Eclesiástico y 1ª epístola de S. Juan. Son las famosas interpolaciones que, provenientes de la Vetus Latina, existen en la Vulgata Hispana. Pero además encontró libros enteros de origen prejeronimiano intercalados entre los restantes libros de la Vulgata.

Ateniéndonos a las notas marginales, diremos que a Ayuso sólo le interesaron las provenientes de la Vetus Latina. Las de otros géneros, como las interpretaciones, las glosas declarativas o exegéticas, las que se ofrecen como variantes de la Vulgata y los epígrafes marginales que incluyen los copistas, las pasa por alto. Sólo se limita, repito, a las que, siendo de carácter crítico, provienen de la Vetus Latina.

La disposición de las notas marginales es idéntica. Se hallan en los códices de la Vulgata a manera de acotaciones en los márgenes laterales de las columnas respectivas. Estas notas marginales suelen ir acompaña-

2. Entre ellas hay que destacar la titulada *Las notas marginales del libro de Job* (Estudio analítico de las fuentes y edición crítica) de Teodoro Tomé Gutiérrez, presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 1977.

das de sus siglas correspondientes. Hay algunas que carecen de sigla en todos los códices. Otras, que carecen de ellas sólo en algunos. Las primeras son de la fuente original. Las segundas obedecen a incuria del copista. Las notas, a tenor de las siglas que las introducen pueden clasificarse en cinco secciones: 1ª) serie, la de la sigla LXX; 2ª) serie, la de la sigla GR; 3ª) serie, la de la sigla AL; 4ª) serie la de la sigla T y 5ª) serie, la de sin sigla (Ss). Ayuso las publicó en cinco columnas distintas, dando también en columnas diferentes el texto de la Vulgata, el texto griego de los Setenta y el que aparece en los escritos de los Santos Padres y escritores hispanos.

Pues bien, nos podemos preguntar sobre las características de esta Vetus Latina Hispana.

Ayuso, haciendo uso de su extraordinaria intuición, dio soluciones a los problemas que plantea y da una visión de conjunto sobre sus principales características. Pero no estará de más un análisis más profundo de la edición crítica de Ayuso en un estudio del léxico, lengua y sintaxis, así como de la semejanza o desigualdad entre los distintos textos de la VLH y los de la Vulgata y escritores cristianos para corroborar o negar las apriorísticas, en algunos momentos, afirmaciones de Ayuso.

Y esto es lo que he hecho con el libro del Génesis. Hay que decir, en primer lugar, que cada libro de la Biblia es diferente y plantea también problemas diferentes. Y en segundo lugar, que sólo el análisis de un libro no puede conducir a conclusiones definitivas sobre las características de la VLH. Haría falta un estudio total de toda ella. Estas líneas sólo pretenden ser una muestra de lo que se podría hacer en este terreno.

El libro del Génesis contiene notas marginales en el códice Valvanerense, Emilianense, Legionense 3 y Calagurritano. Falta la serie de la sigla GR, por tanto no podemos compararla con las demás. A la serie LXX corresponden 165 notas, a la serie AL, 12, a T, 16 y a Ss., 5.

Cotejando la edición de Ayuso se pueden ver, a simple vista, muchas particularidades de la Vetus Latina Hispana. Pero el estudio detallado de la misma nos hará observar mejor estas características.

Una de las afirmaciones de Ayuso es la de que las notas marginales provienen del texto griego de los Setenta.

En efecto, la mayoría de los textos de la VLH tienen correspondencia exacta con los textos griegos. Traducen literalmente el texto griego. Pueden servir de ejemplo en las notas de la sigla LXX los versícu-

los 3.30<sup>3</sup>, 4.1<sup>4</sup>, 4.14<sup>5</sup>, 4.15<sup>6</sup>, 5.1<sup>7</sup>, 6.7<sup>8</sup>, 6.14<sup>9</sup>, 6.16<sup>10</sup>, 7.13<sup>11</sup>, 8.7<sup>12</sup>, 9.14<sup>13</sup>, 11.31<sup>14</sup> y muchísimos más a lo largo de todo el libro del Génesis. En las notas que aparecen en los códices Monacense, Wirceburgense y Florentino, que son otras fuentes para la VLH y que Ayuso pone como una sexta columna al lado de las demás notas marginales, también aparecen correspondencias exactas con el texto griego. Por ejemplo en 16.2<sup>15</sup>, 17.1<sup>16</sup>, 17.11<sup>17</sup>, 17.14<sup>18</sup>, 19.14<sup>19</sup>, 19.21<sup>20</sup>, 27.11<sup>21</sup>, 27.15<sup>22</sup>, 27.29<sup>23</sup>, 27.34<sup>24</sup>, 28.19<sup>25</sup>, 28.3<sup>26</sup> etc. etc. De las cinco notas de la serie Ss, dos de ellas la 17.20<sup>27</sup> y la 21.33<sup>28</sup> son también tomadas directamente del griego, esta última incluso transcrita literalmente. De las 12 notas de la serie AL se corresponden exactamente con el griego la 18.16<sup>29</sup>, 30.32<sup>30</sup>, 35.8<sup>31</sup> y 37.3<sup>32</sup>. Y por último de las 16 notas de la serie T tienen correspondencia con el griego la 32.

3. Vita.
4. Adquisivi.
5. Gemens et tremens.
6. Septem vindictas exsolvet.
7. Originis hominum.
8. Quia iratus sum.
9. Nidos.
10. Et collectam facies archam.
11. In hac die intravit Noe.
12. Et exiens non est reversus.
13. Nubes super terram.
14. De regione chaldeorum.
15. Rusticus.
16. Esto sine querella.
17. In signum.
18. Quia testamentum meum transgressus est.
19. Quia dominus conteriturus est.
20. Ecce miratus sum faciem tuam.
21. Levis.
22. Stola.
23. Dominus.
24. Exclamavit.
25. Ulanmaus erat civitati antea.
26. Et eris in ecclesiis gentium.
27. Duodecim gentes.
28. Aruram.
29. Surrexissent.
30. Furvum.
31. Ilex luctus.
32. Variam.

30<sup>33</sup>, 40.10<sup>34</sup>, 40.16<sup>35</sup>, 44.2<sup>36</sup>, 45.20<sup>37</sup> y la 47.12<sup>38</sup>.

Esta influencia del texto griego sobre el latino es a veces tan profunda que el texto latino no sólo no se conforma con traducir literalmente el griego sino que lo transcribe letra por letra formando a veces palabras no latinas. Sirvan de ejemplo los siguientes pasajes: 9.28: El texto latino de la sigla LXX presenta *cataclismum* transcrito del griego *κατακλυσμόν*, 11.31: El texto latino de la sigla LXX ofrece *charran* transcrito del griego *χάρραν*, 20.16: El texto latino de la sigla LXX presenta *didragma*, el griego ofrece *διδραγμα*, 31.34: El texto latino de la sigla LXX da *in stigma cameli*, el griego *εἰς τα στάγματα*, 37.25, el texto latino de la sigla LXX ofrece *timiamatibus* transcrito del griego *θυμιαμάτων*, 41.45: El texto latino de la sigla LXX presenta *sponto phanech* transcrito del griego *φονθοφανήχ*, 48.22: el texto latino de la sigla LXX da *sichimam* transcrito igualmente del griego *σίκιμα*.

Esta influencia del griego llega hasta el extremo de que en el texto latino aparecen con frecuencia palabras y construcciones no latinas que no se pueden explicar más que por el influjo del texto griego. Por lo que respecta al léxico, en 45.65, por ejemplo, en el texto latino de la sigla LXX se encuentra *estivale pallium* que traduce el *τὸ θέριωτρον* griego. *Estivale* es una palabra que no aparece en la lengua latina. En 31.18, también en la columna de la sigla LXX aparece *infantes* con el sentido de *filius* traduciendo el *παιδιά* griego. En 33.14 en LXX aparece el acusativo *Vacantiam* inusual en latín (sólo se encuentra *vacantia* usado como nominativo de plural en Tácito) traduciendo el *κατὰ σχολήν* griego. En el texto de la sigla T en 40.10 aparece la palabra *fundi* en la frase *et in vite tres fundi*. *Fundus* en latín no significa "raíz" sino "fondo", pero la palabra griega *πυθμένες* sí que significa raíz junto con fondo. En la sigla LXX en 43.34 se encuentra *quinqüiplo* inusual en latín funcionando como adverbio traduciendo el *πενταπλασίως* griego. La expresión *diversas stolas* de la sigla LXX, 45.22, que no tiene correspondencia ni con la Vulgata ni con el texto que dan los manuscritos Monacense, Wicereburgense y Florentino ni con los Padres de la Iglesia, traduce el *δισσὰς* griego que significa *doble* pero también *σπυεστο*. El texto latino no se entiende si no se ve esta doble traducción del griego.

33. Speciem dei.
34. Et in vite tres fundi.
35. Halicae.
36. Et poculum meum argenteum.
37. Venite et ne parcatis oculis rerum vestrarum.
38. Frumentum secundum corpus.

Esto por lo que respecta al léxico. En lo tocante a la sintaxis, sin perjuicio de que más adelante pongamos más ejemplos, presentaremos de momento los siguientes como construcciones no latinas que sólo se explican por el texto griego. En la sigla LXX en 26.35 aparece el verbo *sum* más un participio de presente (*et erant contententes*) traduciendo la misma construcción griega *καὶ ἦσαν ἐρυφουσαι*. En 29.25 en el texto de la sigla LXX aparece la expresión *ut quid fefellisti me* que no hace más que calcar el *ἴνα τί* griego. *Dignus esse* más infinitivo es raro en latín y sólo se encuentra en poesía. Pues bien en 31.28 en LXX aparece: *Nonne fui dignus osculare . . .*, porque el verbo *ἀξιοω* griego que puede significar “ser digno” y “permitir”, en ésta última acepción rige infinitivo. En LXX 34.7 aparece también una expresión no latina: *et triste illis fuit*, que está calcada de la griega *καὶ λυπηρόν ἦν αὐτοῖς*. *Prae* más acusativo no se usa en latín. Sin embargo aparece en la expresión *in quinquiplo prae illorum partes* (43.34, en el texto de los manuscritos Monacense Wiciburgense y Florentino) traduciendo sin duda el *πρὸς τὰς ἐκεῶν* griego. Una frase latina que no se entiende es la que presenta LXX en 49.10: *donec veniat qui reposita sunt ei* y que está calcada de la griega *ἕως ἂν ἔλθῃ τὰ ἀποκείμενα αὐτῷ*. Tampoco es una construcción muy latina *hilaris oculi a vino* de LXX 49.12. Sólo se entiende comparándola con el griego *ἀπὸ οἴνου*.

De todo esto se deduce que los textos que utilizaba la VLH evidentemente estaban tomados del texto griego y los ejemplos que hemos presentado dan la razón a Ayuso que, como ya hemos dicho, así lo afirmaba. Pero junto a estos textos hemos encontrado otros muy numerosos que presentan divergencias con el texto griego; no se corresponden con él, aunque sí se encuentran en otras fuentes, como pueden ser las de los Padres de la Iglesia o escritores hispanos. A éstos hay que añadir otros que sólo aparecen en la VLH sin correspondencia con nada, ni con el texto griego ni con escritores hispanos ni con Santos Padres. De éstos, 39 pasajes corresponden a textos que aparecen bajo la sigla LXX<sup>39</sup>, 2 a

pasajes de la sigla Ss<sup>40</sup>, 7 a la sigla AL<sup>41</sup>, 10 a los Mass.Mon.Wi.Fl.<sup>42</sup> y 6 a textos que aparecen bajo la sigla T<sup>43</sup>. En total constituyen el 24 % de todos los textos. A esto hay que añadir que algunos coinciden en dos o más siglas<sup>44</sup>.

Por lo que respecta a los textos que presentan variantes con el griego, hay que decir que son numerosos. Yo he contabilizado 60. De éstos, a algunos les faltan palabras griegas, otros contienen palabras que no aparecen en el texto griego. Hay textos con variantes importantes de nombres en singular o plural o tiempos distintos de los verbos, o nombres propios mal transcritos. En otros varían las construcciones sintácticas, etc. etc.<sup>45</sup>.

Ya he dicho que el análisis de un sólo libro no nos puede conducir a conclusiones definitivas, pero esos textos de la VLH que no aparecen en ninguna otra parte y esos otros textos que presentan variantes con el texto griego nos llevan a pensar en otras fuentes y no sólo la del texto griego de los Setenta o variantes de ella, como afirmaba Ayuso.

Y no sólo el hecho de que aparezcan textos que no se corresponden con el griego nos induce a pensar esto. También nos mueve a ello el que después de un estudio profundo de la lengua de la VLH hayamos encontrado en ella restos de hebraísmos que no aparecen en el texto

42.25. *Adest oculis vestris et nolite parcere vasis vestris*: Gen. 45.20; *Diversas stolas*: Gen. 45.22; *Fruentum et corpora*: Gen. 47.12; *Secundum ypodromum cabrath terre*: Gen. 47.27.

40. *At iuit*: Gen. 12.4; *Blandiens*: Gen. 34.3.

41. *In valle sale*: Gen. 14.17; *Vocavit nomen eius filius populi mei ipse est*: Gen. 19.38; *Abalienari*: Gen. 24.63; *Rugiiit*: Gen. 27.34; *Quia iam tempus est*: Gen. 29.21; *Patrumvi*: Gen. 31.29; *Inminuta*: Gen. 43.12.

42. *Sub tecto*: Gen. 19.8; *Orbitate*: Gen. 19.11; *Quia dominus conteriturus est*: Gen. 19.14; *Destinavi animo meo*: Gen. 27.46; *Et ut quid dirisisti me*: Gen. 29.25; *Super femora . . .*: Gen. 30.3; *Si inveni gratiam ante te*: Gen. 33.10; . . . *Leviter iter faciens in conspectu meo et pede in pede cum pueris eo*: Gen. 33.14; *Hagere*: Gen. 40.16; *In terram gesen Arabiae*: Gen. 45.10.

43. *Ut quid mentitus es mei*: Gen. 29.25; *Super femora adoptabo filios*: Gen. 30.3; *Et benedicens me*: Gen. 33.10; *Leviter iter faciens in conspectu meo et pede in pede cum pueris eo*: Gen. 33.14; *Expaverunt et tristes facti sunt*: Gen. 34.7; *Et non est ausus amplius cognoscere eam*: Gen. 38.26.

44. Gen. 19.11 (aparece en LXX y Mon.Wi.Fl.); Gen. 30.3 (En T. y Mon.Wi.Fl.); Gen. 33.14 (en T. y Mon.Wi.Fl.).

45. Algunos ejemplos de ello: LXX, Gen. 3.18: *generavit vel eiciet*; LXX, Gen. 6.16: *et collectam facies archam*. La expresión de LXX aparece exacta en Gr. II. Am. 11,10.14; LXX Gen. 9.14: *Cum innubilavero nubes super terram*, que se corresponde exactamente con Amb. N. 27.269; LXX, Gen. 11.31: *in charran*: Aug. CD.16.13; LXX, Gen. 24.63: *exiit exercitari in campo ad meridiem*: Aug. QH in Gen. 69.395; LXX, Gen. 25.22: *exultaverunt*, LXX, Gen. 28.19: *Ullamius*; Mon.Wi.Fl. Gen. 29.1: *et extollens iacob pedem et abiit*; AL Gen. 29.21: *quia iam tempus est*; T. Gen. 30.3: y Mon.Wi.Fl. Gen. 30.3: *super femora mea et adoptabo mihi filios ex ea*; LXX Gen. 30.27: *auguratus sum utique et te benedixit enim mihi deus in introitu meo*.

39. *Tigimenta*: Gen. 3.7; *Deliciae iocunditas*: Gen. 3.8; *Moerores*: Gen. 3.16; *Iucunditas*: Gen. 3.17; *Generavit*: Gen. 3.18; *Ad eum*: Gen. 8.7; *Inversi*: Gen. 9.23; *Confusio*: Gen. 10.30; *In charan*: Gen. 12.5; *Pessimis et . . .*: Gen. 12.17; *Illo*: Gen. 13.3; *Iuxta silicem*: Gen. 13.18; *Quercum*: Gen. 13.18; *Aquitium*: Gen. 14.16; *Absque artu usque ad ansan*: Gen. 14.23; *Clebe*: Gen. 15.2; *In sensu*: Gen. 17.11; *Quia testamentum meum dissipavit vel transgressus est*: Gen. 17.14; *Ad posticum*: Gen. 19.1; *Orbitate*: Gen. 19.14; *Quia deleturus est*: Gen. 19.14; *Factus est*: Gen. 21.1; *Apulsus est a lacte*: Gen. 21.8; *Palme*: Gen. 21.15; *In labio*: Gen. 22.17; *Exercitari . . . ad meridiem*: Gen. 24.63; *Luxuriabantur autem pueri in utero eius*: Gen. 25.22; *Odio habuit vitam meam*: Gen. 27.46; *Esitabat*: Gen. 32.7; *Visio domini*: 32.30; *Caute*: Gen. 34.25; *Ego et populus meus*: Gen. 34.30; *Gentes de srlh*: Gen. 35.11; *Et raseunt eum*: Gen. 40.22; *Alligamentum argenterum suorum*: Gen.

griego. Es cierto que éste y la VLH contienen gran número de ellos, pero yo me refiero concretamente a pasajes que no tienen correspondencia con el texto griego.

Por ejemplo en Mon.Wi.Fl., 27.46: *destinavi animo meo*, se ve el gusto del hebreo por usar las partes del cuerpo en sentido figurado. El texto griego y el de la sigla LXX dan  $\varphi\omega\eta$  y *vita* respectivamente. En LXX, 3.6 aparece el plural de un nombre abstracto *tristitias*, construcción que no tiene correspondencia tampoco en griego y que se usa mucho en hebreo. En LXX, 3.8 aparece también esta misma construcción *deliciarum*. El genitivo de cualidad hebreo se encuentra representado en la expresión *virii virtutis* de LXX, 47.6<sup>46</sup> y los hebraísmos que utilizan *in* más ablativo con sentido modal los encontramos en LXX, 22.17 (*in labio*, griego  $\tau\eta\nu\ \pi\alpha\rho\alpha\ \tau\omicron\lambda\epsilon\iota\lambda\omicron\varsigma$ ) e *in* con valor instrumental en LXX, 30.30: *in pede meo*. Esta última construcción se repite en T y Mon.Wi.Fl. (33.14): *et pede in pede*". No tienen correspondencia con el griego. En Génesis 19.38 en una cita con la sigla Ss. aparece la expresión *id est filius populi mei*. S. Jerónimo en *Quaestiones Hebraicae in libro Geneseos* 524 dice que *populi mei* traduce al hebreo mientras que el griego da  $\gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\upsilon\varsigma$ . En LXX 35.5 encontramos la frase *infantes quibus misertus est deus puero tuo* que aparece también con ligeras variantes en Mon.Wi.Fl.: *infantes in quibus misertus est deus puero suo*. Pues bien, el uso del verbo *misereor* con *in* y el régimen con dativo son hebraísmos que más tarde serán utilizados frecuentemente en la Vulgata<sup>47</sup>.

En la transcripción de nombres propios también encontramos influencias directas del hebreo. Por ejemplo en LXX, 12.5 aparece *Charan* con una sola *r* como es en hebreo, frente al *Charran* del griego, de los Santos Padres y de otras siglas. En Mon.Wi.Fl. 26,35 encontramos *Isac* frente a *Isaac* de las otras fuentes. *Ulamuus* de LXX 28.19 también está transcrito directamente del hebreo. En S. Agustín y en griego aparece *Ulammaus*. Una transcripción de procedencia muy clara del hebreo es la que aparece en LXX, 35.11: el nombre de Israel se encuentra escrito sólo con consonantes sin ninguna vocal. Y por último en LXX 46.34 aparece *Gessen* con una *n* frente a la *m* que aparece en griego y en los Santos Padres. En hebreo esta palabra termina en *n*.

Todo esto nos lleva a suponer que la VLH, además del texto griego de los Setenta, utilizaba otro texto. Ayuso afirmaba que para la serie

46. Cf. O. García de la Fuente, "Consideraciones sobre el llamado genitivo de cualidad en el latín bíblico", *Analecía Malacitana* 6 (1983), pp. 279-299.

47. Vease: W. E. Platter y H. J. White, *A Grammar of the Vulgate*, Oxford 1926, p. 25.

LXX se utilizaba el texto griego de los Setenta y para las demás series variantes de este texto. Pero es en la serie LXX donde precisamente aparecen más hebraísmos que no recoge el texto griego. Se encuentran en 3.6, 3.8, 47.6, 22.17, 35.5. Y en Mon.Wi.Fl. que sigue con más fidelidad que ninguna otra serie el texto griego también aparecen: 27.46, 33.14, 35.5.

Es decir, en cuanto se puede afirmar por el estudio de un solo libro, suponemos que en la base de la VLH hay otro texto además del griego de los Setenta. No queremos decir que necesariamente fuera hebreo. Podía ser también griego que transcribiera hebraísmos como ocurre con el de los Setenta. Pero lo que sí sospechamos es que era un texto diferente y no sólo recensiones distintas del texto griego de los Setenta como afirmaba Ayuso. Además, como ya diremos cuando hablemos de la pluralidad de la VLH, las series presentan textos diferentes entre sí a veces con tales variantes que confirman tal sospecha.

Por otra parte, no todos los textos de la VLH siguen por igual el texto griego de los Setenta. La serie que más fielmente lo copia, a pesar de lo que dice Ayuso, es la representada por los manuscritos Monacense, Wisceburgense y Florentino. Por ejemplo en 17.11 la serie LXX, que en opinión de Ayuso, es la que sigue más fielmente el texto griego de los Setenta, presenta: *in Sensu*; Mon.Wi.Fl.: *in signum*, que es lo que aparece en griego  $\acute{\epsilon}\nu\ \sigma\eta\mu\acute{\epsilon}\iota\omega$ . Esta misma correspondencia frente a variantes de LXX se encuentra en 27.29, 27.34 (aquí la variante la presenta la serie AL), 29.21, (también en contraposición con AL) 30.27, 30.32 (variante con AL) 30.37, 31.29 (diferente de AL) 32.30, 33.14, 37.28 (variante con AL) 43.12 (Variante con AL) 43.30, 45.22, 45.23, 47.6, 47.12, 47.27, 49.12, 49.19.

Es evidente, pues, que no era el texto representado por la sigla LXX el más cercano al texto griego, aunque no negamos en modo alguno que lo siguiera.

Dicho esto nos queda por aclarar cuál era el otro u otros textos que están en la base de la VLH. Averiguar esto es muy difícil con sólo el estudio del libro del Génesis. Sólo podemos conjeturar que se trataba de un texto de la Vetus Latina no siempre utilizado por los Santos Padres. En efecto, hemos contabilizado 36 pasajes en los que es diferente el texto que presenta la VLH y el de los Santos Padres<sup>48</sup> y otros numerosos

48. 2.12; 2.19; 3.1. 3.8; 9.20; 9.23; 11.31; 12.4; 12.6; 12.7; 13.18; 14.16; 14.17; 14.23; 15.2; 18.16; 19.1; 19.11; 19.14; 19.38; 21.1; 21.5; 21.8; 22.17; 28.3; 30.27; 30.33; 34.1; 34.3; 34.7; 35.11, 38.26; 39.12; 43.34; 44.2.

en los que no existe correspondencia <sup>49</sup>. Ya Ayuso afirmaba que las divergencias eran clarísimas. Por lo que respecta a la influencia de los escritores hispanos, de la que hablaba Ayuso, en este libro del Génesis no la hemos podido ver ya que muy pocos pasajes se corresponden con pasajes de Escritores Hispanos <sup>50</sup>, pero no obstante, cuando aparecen éstos, se encuentran en ellos muchas variantes con el texto de la VLH por lo que podemos sospechar que era también un texto diferente del usado por los escritores hispanos.

En lo que atañe al problema de su unidad o pluralidad, Ayuso afirmaba en el tomo II de la obra citada que cada serie es extractada de una versión distinta y que se puede demostrar que existía al menos en el Pentateuco más de una versión prejeronimiana. En efecto yo he contabilizado en el libro del Génesis 72 pasajes que tienen correspondencia entre distintas series. De ellos 9 se corresponden en tres series distintas. Pues bien, de estos 72 pasajes, 43 son diferentes. Es decir el 59%. Veamos sólo algunos ejemplos de ellos como muestra: En Génesis 29.25 en la serie LXX aparece *ut quid fefellisti me*; en T: *ut quid mentitus es mei* y en Mon.Wi.Fl.: *et ut quid dirisisti me*. En Génesis 32.30, en LXX: *visio domini*; en T: *speciem dei* y en Mon.Wi.Fl.: *faciem dei*. En Génesis 47.12 en LXX: *frumentum et corpora*; en T: *frumentum secundum corpus* y en Mon.Wi.Fl.: *frumentum secundum corpora*. Esta diferencia entre las distintas series se hace más evidente cuando se compara el texto de ellas. La serie representada por los manuscritos Monacense, Wirceburgense y Florentino es, aparte de la que sigue con más fidelidad el texto griego, la que presenta unas construcciones más clásicas. La representada por la sigla LXX ofrece un latín más vulgar. En cambio, no se pueden estudiar bien las que están bajo las siglas T, Al y Ss debido a su escasa aparición en este libro del Génesis, pero cuando aparecen también suelen presentar un texto vulgar y tardío.

Por ejemplo, son corrientes las monoptongaciones en la serie LXX frente a la conservación de todas las vocales en la serie que aparece en los manuscritos Mon.Wi. y Fl. <sup>51</sup>. En ésta se conservan fielmente las consonantes finales mientras que en LXX se pierden a veces <sup>52</sup>. Tam-

49. Gen. 7.13; 9.28; 16.2; 20.16; 20.18; 21.33; 23.9; 23.30; 24.1; 24.20; etc., etc.

50. Tan sólo 18 pasajes.

51. *Et erant contendentes he due . . .* (LXX, Gen. 26.35) *haec duae* (Mon.Wi.Fl.); *estu* (LXX Gen. 31.40) *aestu* (Mon.Wi.Fl.); *pre omnium partibus* (LXX Gen. 43.34) *prae* (Mon.Wi.Fl.); *virge* (LXX 47.31) *virgae* (Mon.Wi.Fl.).

52. *Rebecca* (LXX Gen. 26.35) *Rebeccam* (Mon.Wi.Fl.); *stola* (LXX Gen. 27.15) *stolam* (Mon.Wi.Fl.).

bién en LXX suelen aparecer hipercorrecciones <sup>53</sup> tratamientos incorrectos al traducir las aspiradas griegas <sup>54</sup>, prótesis de la *i* delante de un grupo inicial más consonante <sup>55</sup>, frente al correcto tratamiento de Mon.Wi.Fl. Este texto presta mucha más atención a las erratas y confusiones y presenta un texto mucho más cuidado que LXX ó T, Al ó Ss en los que aparecen expresiones que no se entienden y que sólo se explican por confusión del copista <sup>56</sup>. Por lo que respecta al léxico también Mon.Wi.Fl. se muestra más clásico frente a las otras versiones que ofrecen palabras más tardías <sup>57</sup>. Lo mismo ocurre en la conservación de las terminaciones de los casos y de las conjugaciones <sup>58</sup> aunque sólo podemos presentar pocos ejemplos debido al escaso número de citas. En lo que se refiere a construcciones sintácticas, apesar de que Mon.Wi.Fl., como ya he dicho, es muy fiel al texto griego, sin embargo, suele construir más clásicamente frente a otras series que a veces traducen el texto griego literalmente, dando lugar a construcciones no latinas, como ya he apuntado. Por ejemplo, en LXX 19.8 aparece la expresión *sub tectum tignorum meorum* en la que *sub* más acusativo tiene un valor de dirección tardío traducido del griego frente a *sub tecto* de Mon.Wi.Fl. ó la expresión *sufficit mihi* (LXX 32.10), que es menos usual que *satis est mihi* de Mon.Wi.Fl. ó el uso de palabras griegas frente a latinas en *cameli eorum pleni erant timiamatibus* (LXX 37.25) frente a *pleni erant incensu* (Mon.Wi.Fl.). Todo esto confirma efectivamente que los textos de la VLH eran diferentes y que hay que hablar, como lo hizo Ayuso, de una pluralidad de versiones. Lo que ya no podemos afirmar por el estudio de un solo libro es si el origen es común, es decir, si se trata de una fuente única, de un arquetipo original de la Vetus Latina.

Dicho esto, nos quedan por estudiar las características lingüísticas de estos textos de la VLH que aparecen en el libro del Génesis. Ayuso afirmaba que la VLH en general se distinguía por su lengua ruda, popular, brava, que se diferenciaba del clásico en varias cosas, pero quizá sobre todo en la incorrección, siendo manifiesto su perfecto desdén por las reglas gramaticales que conciernen a los géneros, los casos, las conjugaciones, las concordancias y los complementos. Nosotros en este libro

53. *Quochorum* (LXX Gen. 37.36).

54. *Sichimam* (LXX Gen. 48.22) *Sicimam* (Mon.Wi.Fl.) más latinizado.

55. *Virgam istiratinam et nucinam* (LXX Gen. 30.37) frente a Mon.Wi.Fl. *storachinam*.

56. AL Gen. 31.29: *patrumui; patruui tui* (Mon.Wi.Fl.); *donec veniat qui reposita sunt ei* (LXX Gen. 49.10) *donec veniat cui reposita sunt* (Mon.Wi.Fl.).

57. *Rugit* (AL Gen. 27.34) *exclamavit* Mon.Wi.Fl.

58. *Anxiabatur* (T Gen. 32.7) Mon.Wi.Fl. *anxiabatur; gessen Araba* (LXX Gen. 46.34) *gessen Arabiae* Mon.Wi.Fl.

del Génesis no hemos hallado tal incorrección y desdén por las reglas gramaticales, sino únicamente una lengua con características vulgares y tardías propias del latín de la época en que fue escrito, características que se encuentran también en los escritores cristianos y en la Vulgata en comparación de cuyas versiones la VLH aparece unas veces más vulgar y más tardía pero otras veces más clásica, según veremos más adelante.

En efecto, el latín vulgar y tardío de la VLH se pone de manifiesto en el terreno de la fonética por abundantes monoptongaciones<sup>59</sup>, aberturas o cierres de vocales<sup>60</sup>, asibilaciones<sup>61</sup>, grafías inversas<sup>62</sup>, epéntesis<sup>63</sup>, pérdida de consonantes finales<sup>64</sup>, hipercorrecciones<sup>65</sup>, pérdida de labiovelares<sup>66</sup>, confusiones al transcribir las aspiradas griegas<sup>67</sup>, prótesis de la *i* delante del grupo inicial *s* más consonante<sup>68</sup> y cambio de la *y* que traduce el "v" griego por *i*<sup>69</sup>.

Por lo que respecta a la morfología, pocos hechos anómalos tenemos que notar. Tan sólo dos comparativos, *sapientior* y *prudenterior* (LXX 3.1) usados cuando se esperarían superlativos (ya se sabe que el intercambio de grados es propio del lenguaje hablado y se halla preferentemente en autores cristianos)<sup>70</sup> y después una forma verbal (*anxiabatur*, T. 32.7), que deja ver la confusión de conjugaciones a la que se había llegado en esta época tardía<sup>71</sup>.

En lo que atañe a la sintaxis, muchas construcciones no clásicas que aparecen, se deben, como ya hemos dicho anteriormente, a influjos del hebreo y sobre todo del griego. Encontramos en efecto el *quia* lati-

59. *Celi* (LXX Gen. 2.19); *chaldeorum* (LXX 11.31); *mule* (LXX 12.16); *palme* (LXX 21.15); *Abrahe* (LXX 23.20); *he due* (LXX 26.35); *estu* (LXX 31.40); *dine* (LXX 34.3); *pre* (LXX 43.34); *anime* (LXX 45.23); *terre* (LXX 47.27) *virge* (LXX 47.37).  
 60. Por ejemplo el caso de *tigimenta* (LXX Gen 3.7). El cambio de *e* en *i* es vulgar y tardío; pero en esta forma desconcierta el que se trate de  $\bar{e}$ . ¿Se trata de una atracción de  $\bar{e} = i \acute{o}$  de la inicial protónica? Véase V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Madrid 1971, pp. 54-56. *Iocunditas* (LXX 3.8), *Mule* (LXX 12.16) ¿Monoptongación? ¿Abertura de *e* en *e*?; v. Väänänen, pp. 54-59; *Aquitum* por *Equitum* (LXX 14.16); *Calciamenti* (LXX 14.23); *Dirisisti* (Mon.Wi.Fl. 29.25); *Decim* (Mon.Wi.Fl. 45.23).  
 61. *Tristicias* (LXX 3.16); Väänänen, p. 99.  
 62. *Archam* (LXX 6.16); Väänänen, p. 101.  
 63. *Lemptis* (LXX 25.34); Väänänen, p. 115.  
 64. *Rebecca* (LXX 26.35). *Stola* (LXX 27.15).  
 65. *Quochorum* (LXX 37.36).  
 66. *Cocorum* (Mon.Wi.Fl. 37.36); Väänänen, p. 91.  
 67. *Quochorum* (LXX 37.36); Väänänen, p. 102 y p. 91.  
 68. *Istiratinam* (LXX 30.37); Väänänen, p. 28.  
 69. *Istiratinam* (LXX 30.37); Väänänen, p. 58.  
 70. Platter, p. 67; Väänänen, p. 261; A. Blaise, *Manuel du latin chrétien*, Estrasburgo 1955, p. 126; O. García de la Fuente, "El comparativo en las antiguas versiones latinas del Génesis", *Emerita* 44 (1976) 321-340; Id., "El superlativo en la Biblia latina", *Emerita* 46 (1978) 347-367.  
 71. Platter, *o. c.*, p. 66.

no traduciendo el  $\acute{o}\tau\iota$  griego<sup>72</sup>; traducciones incorrectas del participio de aoristo griego<sup>73</sup>; usos abundantes de la pasiva traduciendo expresiones griegas donde la pasiva se emplea más libremente<sup>74</sup>; expresiones interrogativas que usan *ut quid* traduciendo el  $\acute{\upsilon}\nu\alpha\ \pi$  griego<sup>75</sup>; regímenes de verbos inusuales en latín que siguen el régimen griego<sup>76</sup> e *in* más acusativo con valor final<sup>77</sup> que aparece frecuentemente en la Vulgata<sup>78</sup> y que tiene como base el hebreo<sup>79</sup>. Esta construcción ya aparece desde antiguo en latín, pero toma gran auge en latín tardío<sup>80</sup>.

Pero junto a estas construcciones influenciadas por el hebreo y griego aparecen otras propias del latín vulgar y tardío como por ejemplo el uso del futuro perifrástico<sup>81</sup>, el infinitivo de presente con valor de futuro<sup>82</sup>, el verbo *sum* más participio de presente<sup>83</sup>, el verbo *habeo* usado como auxiliar en expresiones parecidas a la de *scriptum habeo*<sup>84</sup>, gusto por las perífrasis en pasajes en los que el texto griego resuelve con una sola palabra<sup>85</sup>, alguna forma casual fijada<sup>86</sup> y algunas construcciones no usuales como el verbo *contendo* más *adversus*<sup>87</sup>, *plenus* más ablativo cuando se esperaría genitivo<sup>88</sup> y *esse dignus* más infinitivo que en época clásica sólo aparece en poesía<sup>89</sup>.

En cuanto al léxico diremos que es en él en el que se nota más la lengua tardía y la influencia vulgar. En efecto, encontramos palabras formadas con *in* tan del gusto vulgar<sup>90</sup>, diminutivos también propios de esta lengua<sup>91</sup>, adjetivos en *bilis*<sup>92</sup>, abstractos en *io*<sup>93</sup>, palabras terminadas en *men*<sup>94</sup> y verbos contruidos sobre adjetivos como *principami-*

72. LXX 6.7, Platter, *o. c.*, p. 119.  
 73. LXX 8.7, Platter, *o. c.*, p. 111.  
 74. LXX 21.5, Platter, *o. c.*, p. 48.  
 75. AL 29.25 y LXX 29.25, Platter, *o. c.*, p. 73.  
 76. *Principamini* más genitivo (LXX 1.28) sigue a  $\acute{\alpha}\rho\chi\omega$  más genitivo.  
 77. *In initium diei, in initium noctis* (LXX 1.16).  
 78. Platter, *o. c.*, p. 89.  
 79. Platter, *o. c.*, p. 20.  
 80. Väänänen, *o. c.*, p. 359.  
 81. LXX 19.14, Mon.Wi.Fl. 19.14, Väänänen, *o. c.*, p. 303.  
 82. *Exiit exercitari* (LXX 24.63), *exiit abalienari* (AL 24.63), Platter, p. 38.  
 83. LXX 26.35.  
 84. LXX 27.46. Väänänen, *o. c.*, p. 300.  
 85. LXX 37.25, 37.36, 40.1.  
 86. T y Mon.Wi.Fl. 33.14, Väänänen, *o. c.*, p. 189.  
 87. LXX 26.35. En época clásica este verbo rige *cum*, contra más dativo.  
 88. LXX 37.25.  
 89. LXX 31.28.  
 90. *Invisibilis* (LXX 1.2): *Incomposita* (LXX 1.2) Platter, *o. c.*, pp. 1-2.  
 91. *Carbunculus* (LXX 2.12).  
 92. (LXX 34.30, 39.2), Platter, *o. c.*, p. 48.  
 93. LXX 10.30, Platter, *o. c.*, p. 48.  
 94. LXX 14.23, Väänänen, *o. c.*, p. 179.

*ni* (LXX 1.18) formado sobre el adjetivo *princeps* y *anxiebatur* (T.32.7). Características de la lengua tardía, por lo que se refiere al léxico, también aparecen en abundancia en este texto. Por ejemplo la enclítica —*que* que desaparece de la lengua hablada desde el comienzo de la época imperial<sup>95</sup> no aparece ni una sola vez. Palabras que sólo se encuentran en época tardía aparecen en abundancia como por ejemplo: *bicamerata et tricamerata*<sup>96</sup> *aquitium*<sup>97</sup>, *aquatorium*<sup>98</sup>, *estivale*<sup>99</sup> *paranimphus*<sup>100</sup>, *sensatior*<sup>101</sup>, *alligamentum*<sup>102</sup>, *praepositus*<sup>103</sup>, etc. Otras palabras aparecen con significados tardíos como el del verbo *innubilo* (LXX 9.14), que tiene el significado tardío de “cubrir”, *testamentum* (LXX 17.14) con el sentido de “pacto”, significado nuevo<sup>104</sup>, *orbitate* (LXX 19.11) con el de *caecitas*, la forma pasiva *compuncti sunt* con un significado tardío de “sentir remordimientos”<sup>105</sup> o *imminuta* de Al 43.12 con el significado de “intacto, entero”.

Todo esto nos confirma en la afirmación de que la lengua de la VLH es tardía y al mismo tiempo tiene influencia de la lengua vulgar, características que, como ya he dicho, aparecen también en el texto de la Vulgata y en el de los escritores cristianos. Respecto a ellos, sin embargo, la VLH posee unas características en general más tardías y vulgares. En efecto, en la Vulgata y en los Santos Padres los textos suelen ser más cuidados. No aparecen las monoptongaciones de la VLH, las aberturas o cierres de vocales, las asibilaciones y en general todas las características fonéticas vulgares de la VLH. Pero por lo que respecta a la sintaxis y al uso de vocablos, a veces el texto de la VLH es más clásico. En efecto encontramos *origo* en la VLH (5.1) por *generatio* de la Vulgata, *nidos* por *mansiunculas* (6.14), *inferiora* por *deorsum* (6.16), *ad* por *usque*<sup>106</sup>, *apulsus est a lacte* por *ablactatus est* (21.8), *super humeros* por *in scapula sua* (24.15), *exoneravit* por *destravit* (24.31), *infantes* por *parvuli* (25.22)<sup>107</sup>, *coctura* por *edulio*, (25.34), *exclamavit* por *irrugit* (27.34),

95. Väänänen, *o.c.*, p. 369.

96. LXX 6.16.

97. LXX 14.16.

98. LXX 24.20.

99. LXX 24.65.

100. LXX 26.26. En lugar de la clásica *pronubus*.

101. LXX 41.39.

102. LXX 42.25. Sólo la usa Aug. *Serm.* 46.12.

103. *Mon.Wi.Fl.* 37.36.

104. Platter, *o.c.*, p. 56. En la Vulgata aparece *pactum*.

105. LXX 34.7 (Platter, *o.c.*, p. 57).

106. LXX 12.6 (Platter, *o.c.*, p. 62).

107. Platter, *o.c.*, pp. 46-47; Blaise, *o.c.*, p. 5.

*varia* por *polymita* (37.3), *pastor* por *opilio* (38.12),  *poculum* por *scyphum* (44.2), etc. etc..

¿Qué quiere decir esto? No lo sabemos. Habría que estudiar más a fondo todos los libros para poder llegar a conclusiones definitivas. Esperemos que estudios posteriores determinen mejor la lengua de la Vetus Latina Hispana.

María Dolores Verdejo Sánchez